

EL PATRIARCA DE BAGHDAD: «¿LA GUERRA? ¡NUNCA JAMÁS!»

Entrevista a Su Beatitud Emanuel III Delly

MARIA PIA PICCIAFUOCO

La larga lista de nombres ilustres que han visitado los lugares de San Pío de Pietrelcina se ha enriquecido recientemente con uno muy especial, sobre todo para quienes creen en los vínculos de la paz: Mons. Emanuel III Delly, Patriarca de Babilonia de los Caldeos, hoy Bagdad. A los fieles que, el domingo 30 de octubre de 2005, participaban en la celebración de la misa presidida por él, ha hablado, en la homilía, de *encuentro cordial y fraterno*, invitándoles a implorar la intercesión del Padre Pío para alcanzar *paz con Dios, paz en las almas, paz en las familias, paz en el mundo*. Ante los micrófonos de Tele Radio Padre Pío ha reforzado y ampliado el mensaje.

En estos días Usted está en Italia para participar en el Sínodo extraordinario de los obispos caldeos y también en la Asamblea General del Sínodo de los obispos y ha teni-

do ocasión, durante el rito de la adoración eucarística, de pronunciar una oración en lengua árabe. ¿Qué sentimientos ha expresado?

Sí, estábamos en la basilica de San Pedro, de rodillas, con el Santo Padre, ante el Santísimo Sacramento. La Eucaristía es el fundamento de la Iglesia, es la vida de todo cristiano, de todo fiel. Jesús es todo para nosotros, como decía Benedicto XVI dirigiéndose a los niños. Cuando estamos ante el Santísimo, digámosle sencillamente: tú eres nuestro amigo y nuestro todo. Éste es mi sentimiento y el de todos los fieles caldeos.

Usted viene de un lugar con una antiquísima historia de civilización, de cultura, de religión. También vuestra co-



munidad cristiana cuenta muchos siglos. Ahora se encuentra en una iglesia dedicada a un Santo de nuestro tiempo, de cara al futuro. ¿Qué efecto le produce?

Desde 1958 yo deseaba encontrar al Padre Pío. El Señor ha esperado la ocasión de la invitación para el 23 de septiembre último.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE RITO CALDEO, EL DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 2005.

No he podido aceptar, pero ha venido mi auxiliar, Mons. Shlemon Warduni, que sucesivamente ha debido someterse a una operación quirúrgica, con buenos resultados. Ahora sé que San Pío ha hecho que nos encontremos, viniendo aquí, a San Giovanni Rotondo, que es una ciudad de la caridad, del alivio espiritual y corporal, una segunda Jerusalén.

¿Después de la aprobación, con referendum popular, de la nueva Constitución iraquena, Usted ha expresado satisfacción por el resultado electoral?

Sí, he experimentado un sincero sentimiento de gozo. Pero el País sigue viviendo con dificultad. La única cosa que nos falta es la paz, la tranquilidad y la seguridad; esto es lo que pedimos todos los días en nuestras oraciones, para

que paz, tranquilidad y seguridad sean concedidas a todos los iraquenos, sin distinciones, sin discriminaciones.

¿Cree que llegará la libertad de profesar la propia fe?

Sobre la Constitución tenemos reservas, pero en ella hay otras muchas cosas buenas. La libertad de culto en Iraq existe ya desde el principio y hasta el presente. Te-

nemos toda la libertad de hacer todo lo que exigen los deberes de un buen católico. Basta no tocar la política o las cuestiones de los partidos.

¿Cuál es la tarea de los cristianos en Iraq, hoy?

Lamentablemente muchos cristianos se están marchando de Iraq. De todos modos, nosotros debemos hacer lo posible para evitar la guerra. La guerra hace siempre mal y nunca bien. Por esta razón nosotros, como religiosos, como clero, no debemos meternos en política. No es nuestro campo. Si un médico construye una casa, ésta caerá. Nosotros, el clero, si hacemos política, la política no hará su camino. Nuestro deber es guiar la política de nuestros hombres, de nuestros fieles, por el camino justo que quiere el Señor y que la Santa Madre Iglesia indica.

Crece en Italia, y no sólo en Italia, la reflexión autocrítica de parte de quienes apoyaban la intervención militar...

Yo pienso como el Santo Padre: la guerra no se debía hacer. Y él ha hecho todo lo posible. Y también otros países eran contrarios. No sabemos por qué los americanos han querido hacer esta guerra, no me toca a mí juzgar. Lo único que puedo decir es que nosotros no somos y no seremos jamás favorables a la guerra, ni hoy ni en cualquier otro tiempo. ■

(Traducido del italiano por P. Constantino Quintano, TC)

